

INT-0787

c.2



CEPAL

# ILPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO  
DE PLANEACION  
ECONOMICA Y SOCIAL

## PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento CPS-16

*Temas  
Básicos  
Temas D.*

EL DESARROLLO EN CAPILLA <sup>h/</sup>

Fernando H. Cardoso

<sup>h/</sup> El presente documento se reproduce para uso exclusivo de los participantes de cursos del Programa de Capacitación. Las opiniones vertidas son de la exclusiva responsabilidad de su autor y no comprometen las instituciones a las que se encuentra vinculado.

80-4-580



## EL DESARROLLO EN CAPILLA

F. H. Cardoso

### Introducción

No bastó la Segunda Guerra Mundial para mostrar a los crédulos habitantes de este planeta, que el Siglo XIX había terminado. La creencia en el progreso no se debilitó pese a la destrucción causada por dos conflictos mundiales, el fanatismo político hitleriano masacrando poblaciones enteras, en suma, la reminiscencia de los horrores de la guerra en una escala en que ni la imaginación febril de Goya previera y que necesitó de la sintaxis picassiana para simbolizar en Guernica lo irracional corporificado. Tal vez porque, contradictoriamente, fue la ciencia la que posibilitó la destrucción máxima. La razón, domesticada por la técnica, ayudó a construir la posibilidad del irracional absoluto. Se alcanzaban así los límites de lo posible, la destrucción de la humanidad es una hazaña al alcance del Dr. Strangelove. Pero se siguió creyendo, por algún tiempo, en la victoria de la razón.

Poco a poco, las indagaciones más ácidas comenzaron a roer el corazón de la fiera que es el cerebro, cuando la racionalidad formal se convirtió en una especie de ley divina suprema y el científico se escondió tras el fetiche del gran sacerdote, disfrazando, tras su condición sagrada, la fuerza del guerrero, del empresario y del político. ¿Hasta qué punto el Siglo de las Luces se corporiza en el Siglo del Progreso y este dará, en nuestra época, la victoria a la Razón?

A esta altura de la historia contemporánea, existiendo el riesgo de un enfrentamiento global para dirimir las querellas entre socialismo y capitalismo, o mejor dicho, entre URSS y USA, el viejo empirismo del trial and error comenzó a sustituir la creencia totalizante y metafísica que cada uno de los dos bloques tenía (y en gran medida todavía

/tiene) de

tiene) de encarnar aisladamente la victoria de la razón y el apogeo de lo humano. Mientras tanto, la reconversión de la historia de los dioses en la crónica de los hombres, viene siendo hecha penosamente y nunca a costa del Olimpo. La pasión de lo imposible se desplazó hacia el Vietnam de tantos heroísmos, hacia el suelo milenario de una Tierra Prometida pavimentada de cadáveres masacrados por la penúltima palabra de la técnica guerrera, al Cuerno de Africa de las inciertas fronteras. Como no se puede correr el riesgo de un enfrentamiento global, los límites orgullosos de la razón se delínean sobre los cuerpos quemados de los que no sufrieron el bautismo de la "civilización tecnológica".

Sería difícil después de eso, que el corazón mismo de la civilización occidental permaneciera intocado: lo que está en juego es la creencia en la Razón o, por lo menos, la creencia en la forma por la cual la Razón se hace presente como Técnica y como principio formal ordenador del mundo.

De ahí deriva también, aunque no siempre de modo inmediato, la crisis de la idea de "desarrollo", y más específicamente, de desarrollo económico. Para entender la contribución de las ciencias sociales latinoamericanas al debate contemporáneo y para delimitar sus alcances es necesario, por lo tanto, enfocar la cuestión del desarrollo desde el ángulo del mismo gran problema que atormenta, en un nivel más general, al pensamiento occidental. La conciencia de la existencia de un "problema del desarrollo", que constituyó el abc de la contribución del pensamiento sino del Tercer Mundo, por lo menos sobre el Tercer Mundo, supuso siempre un parámetro: se sabía qué significaba el progreso y suponíase que éste era deseado. Hoy, en los países centrales se pone en duda la idea de Progreso y no todos, en la periferia desean el tipo de progreso que permitió la construcción de la civilización contemporánea, gracias al dominio de la Técnica por la Razón (o, dirán los más prudentes, de la Razón por la Técnica).

Es natural que al iniciarse la crítica, el asunto sea poco claro: se piensa que es la Razón en sí la que pervierte: el buen salvaje atrae

/nuevamente. Pero

nuevamente. Pero el argumento sería poco convincente si la erosión crítica parase allí. El desafío que se antepone está referido al viejo problema, que fue también el de Marx y Weber: ¿será posible ir más allá de la razón formal e indagar sobre los por qué y los para quién?

Al analizar las nuevas propuestas sobre el desarrollo se tratará de poner en evidencia que asistimos a los primeros balbuceos de una nueva visión del mundo. En estas propuestas se hace, frecuentemente, tabula rasa de lo que constituyó en el pasado inmediato la creencia básica de los reformadores: la idea de la acumulación de riqueza, del progreso técnico, de la distribución racional de recursos (planeamiento) como instrumento para alcanzar ideales humanísticos. Partiendo de este impulso inicial se olvida frecuentemente que si los objetivos propuestos por los pensadores del Siglo XIX se basaron en la Razón, sería también a través de la Revolución que podrían ser alcanzados y ésta, no sólo incluiría un momento de Voluntad (y, no necesariamente de racionalidad), sino que también se realizaría por medio de la destrucción de la dominación. De algún modo, junto con el escepticismo respecto al progreso, surge una especie de desánimo en cuanto a la capacidad genuinamente transformadora de las instituciones. Tal como si el Estado hubiese engullido a la sociedad y frente al nuevo minotauro, apoyado en la Técnica, sólo quedará la desesperación jansenista de refugiarse del pecado en el propio mundo, construyendo aldeas que darían la ilusión de ser globales (global village), sin creer más en la posibilidad de destruir la dominación o al menos reformar al Estado. Para los "nuevos filósofos", por ejemplo, la dominación es un dato y el Estado-revolucionario (liberador), un contrasentido. Sólo quedaría, por lo tanto, reforzar las áreas individuales de reacción y libertad, en un retraimiento de la problemática política, hacia el interior de las aldeas autosuficientes (global villages).

Ahora bien, si en algo se basó la perspectiva desarrollista, al menos la elaborada en América Latina, fue precisamente en la capacidad de identificar problemas, intentar superar obstáculos y abrir caminos

/para la

para la acumulación de riqueza y para que se pudiesen compartir los frutos del progreso técnico. En este contexto si hubo alguna institución en la que nuestros reformadores iluministas tuvieron fe, ella fue el Estado. La crisis de la ideología contemporánea alcanza de lleno, por lo tanto, al instrumental analítico construido en el pasado.

En este ensayo se hará una brevísima síntesis de la "teoría del desarrollo" que se elaboró en América Latina, mostrando al comienzo del movimiento reflexivo que la criticó "desde adentro", a través de la "teoría de la dependencia" y señalando los cambios tanto de los términos en que se plantea el problema del desarrollo, en el momento en que intensifican los reclamos por un "nuevo orden económico internacional", como de las ideologías vigentes sobre los nuevos "estilos de desarrollo". En la medida de lo posible, se hará un contrapunto entre el pensamiento que busca sintetizar los pedidos de la periferia por un mundo reformado y las orientaciones valorativas que se están constituyendo en las sociedades industriales avanzadas. Finalmente, se tratará de diseñar los parámetros de la Nueva Utopía, que parecen estar entre un replanteo válido de los estilos de desarrollo, y la revitalización de la creencia en la posibilidad del control social de la Razón. Quién sabe si por esta vía, el Siglo Veinte consigue escapar de la camisa de fuerza que le fue impuesta por una visión demasiado optimista de la capacidad de la inteligencia, sin dejarse asimilar por el colectivismo milenarista o por el individualismo que puede ser "racional", pero difícilmente tiene en cuenta el ansia por lo colectivo, que también es parte constitutiva de los deseos contemporáneos.

### La teoría "latinoamericana" del desarrollo

El prestigio de algunas ideas nacidas en la CEPAL, respecto al desarrollo económico, podría llevar a creer que existe un conjunto de propuestas relativas a una "teoría latinoamericana del desarrollo". Y, de hecho, en años recientes, como se verá más adelante, tanto Celso Furtado 1/ como Osvaldo Sunkel y Pedro Paz 2/ dieron a la tradición de análisis llamado estructuralista formulaciones sintéticas en el sentido de la consolidación de un paradigma analítico. Sin embargo, en las formulaciones originales, los enfoques sobre el desarrollo fueron fragmentarios. Si despertaron particular interés fue porque delimitaron problemas importantes y, a pesar de ser teóricamente modestos, contrastaban con lo que la teoría económica ortodoxa presentaba como "verdad establecida".

Si se toma el Estudio Económico de América Latina 1949 de la CEPAL o algún artículo clásico de esa orientación, 3/ se verá que la preocupación central no era la de una "teoría del desarrollo", sino la de dar una explicación a las desigualdades entre economías nacionales que se venían acentuando a través del comercio internacional. Hans Singer había mostrado mediante una serie de datos que abarcaban más de 70 años, que existía una tendencia a la caída de los precios de los productos primarios, en relación a los precios de los productos industriales exportados por el centro.4/

- 1/ Celso Furtado, Teoría e política do desenvolvimento econômico, 5a. edición revisada y ampliada, San Pablo, Editora Nacional, 1974. La primera edición es de 1967.
- 2/ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México, Siglo XXI Editores, 1970.
- 3/ Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas" (E/CN.12, 89/Rev.1, 27 de abril de 1950). Boletín Económico de América Latina, Vol. VII, 1962, p. I.
- 4/ Hans Singer, "The distribution of gains between investing and borrowing countries", American Economic Review, Vol. XL, Mayo 1950.

/Ello contradecía

Ello contradecía a la teoría del comercio internacional, especialmente en su versión neoclásica, que había previsto lo opuesto: la especialización de la producción y el intercambio, en la medida que permitía el aprovechamiento óptimo de los factores productivos, según la dotación de recursos de cada país, provocaría una tendencia a la equiparación relativa de la remuneración de los factores de producción. Consecuentemente, el comercio internacional sería un mecanismo que tendería a equiparar las diferencias internacionales y no a acentuarlas.<sup>5/</sup>

La expectativa "clásica" de las varias versiones de la teoría del comercio internacional tenía como condición la existencia de "progreso técnico" y que el comercio internacional sirviese como palanca para la equiparación. Poco importaba que el progreso técnico se concentrase, inicialmente, en la industria, por cuanto el mecanismo del mercado induciría a la caída relativa de los precios de los productos industriales en relación a los agrícolas, permitiendo que los exportadores de éstos se beneficiasen indirectamente de los frutos del progreso técnico. La era de la razón encontraba en la industria y el mercado la justificación para su creencia orgullosa en los efectos del progreso.

Véase el contraste:

a) para John Stuart Mill, "los valores de intercambio de los artículos manufacturados, comparados con los productos de la agricultura y las minas, tienen una tendencia absoluta y cierta a bajar a medida que aumentan la población y la industria.<sup>6/</sup>

---

<sup>5/</sup> Entre los autores del Siglo XX que reelaboraron la teoría del comercio internacional es necesario mencionar a Eli Heckscher que escribió, en 1919, "The effect of foreign trade on the distribution of income", vuelto a publicar en American Economic Association. Readings in the Theory of International Trade, Philadelphia, 1849, B. Ohlin, International Trade, Harvard University Press, 1933 y Aba Lerner, "Factor prices and International Trade, Economía, febrero 1952.

<sup>6/</sup> John Stuart Mill. Principles of Political Economy, Edición Ashley, p. 703.

/b) para Raúl



b) para Raúl Prebisch, los ingresos crecen en el centro con mayor velocidad que en la periferia porque el aumento de la productividad en la producción industrial no, se transfiere a los precios debido a que los oligopolios defienden su tasa de beneficio y los sindicatos presionan para mantener el nivel de los salarios. 7/ Por ello, en el intercambio internacional hay una tendencia a la caída relativa de los precios de los productos primarios.

No es difícil entender por qué afirmaciones aparentemente tan simples han provocado tanto ruido. Se negaba la importancia del comercio internacional per se como fundamento de la igualdad económica entre las naciones y se incorporaba a la explicación de estos factores institucionales y estructurales, situados más allá de la esfera del mercado y de la libre fluctuación de los precios, tales como la lucha sindical, la capacidad organizativa de los obreros y de las empresas en el centro y los efectos de los monopolios.

Sin embargo, no se negaba la necesidad de la técnica y sus efectos multiplicadores, ni su relación con la riqueza (o más precisamente, con la acumulación de capitales), etc. Al contrario, se ponía énfasis en la toma de decisiones políticas para permitir que de la racionalidad técnica resultase un provecho sustantivo para las naciones y para los estratos sociales perjudicados. No viene al caso

---

8/ "Durante el ciclo de expansión (económica), una parte de los lucros se fue transformando en aumento de salarios, gracias a la competencia entre empresarios y a la presión que sobre ellos hacen las organizaciones de los trabajadores. Cuando, en la fase decreciente, el lucro tiene que comprimirse, la parcela que se transformó en tales aumentos en el centro pierde su fluidez, gracias a la conocida resistencia a bajar los salarios. La presión se traslada entonces a la periferia con más fuerza de la que se ejercería naturalmente, si los salarios y los lucros no fuesen rígidos debido a las limitaciones de la competencia. Cuanto menos puedan comprimirse los ingresos en el centro, tanto más tendrán que hacerlo en la Periferia", R. Prebisch, op.cit. p. 7.

repetir aquí síntesis o interpretaciones del pensamiento cepalino, 8/ basta destacar que los primeros pasos en el análisis de los problemas del subdesarrollo, aunque no hayan derivado de una teoría o de un sistema analítico completo, afectaron profundamente cuestiones claves propuestas por otras teorías y lo hicieron no sólo propugnando políticas alternativas, sino buscando en el plano estructural, las condiciones de una racionalización sustantiva.

Esta perspectiva básica se mantuvo tanto en los textos cepalinos como en los de autores latinoamericanos que buscaron elaborar académicamente la teoría del desarrollo. Celso Furtado, por ejemplo, afirma:

"Sintetizando, el desarrollo tiene lugar mediante el aumento de la productividad a nivel de todo el conjunto económico. Ese aumento de productividad (y de renta per cápita) está determinado por fenómenos de crecimiento que tienen lugar en subconjuntos o sectores particulares. Las modificaciones de estructura son transformaciones en las relaciones y proporciones internas del sistema económico, las que tienen como causa básica modificaciones en las formas de producción, pero que no se podrían concretar sin modificaciones en la forma de distribución y utilización de la renta." 9/

Renta y productividad son, para Furtado, los conceptos claves. Renta correspondería "a remuneración (o costo) de los factores utilizados en la producción de bienes y servicios. La renta generada en un período determinado puede ser concebida como el costo de la producción realizada, o como el poder de compra engendrado por el proceso de producción". 10/

Furtado percibió y enunció la relación entre el concepto de desarrollo y el de progreso, considerando empero que los economistas habían dado un paso decisivo al precisar aquella idea vaga, mediante

---

8/ Véase Fernando H. Cardoso "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo", Revista de la CEPAL, Nº 4, 2º semestre de 1977, pp. 7-40.

9/ Celso Furtado, op.cit. p. 92. La versión original fue publicada, bajo el título Desenvolvimento e Subdesenvolvimento, en 1961.

10/ Celso Furtado, op.cit., p. 89-90.

la elaboración del concepto de "flujo de renta", cuya expansión era susceptible de cuantificación. "El aumento del flujo de renta, por unidad de fuerza de trabajo utilizada, ha sido aceptado, desde la época de los clásicos, como el mejor indicador del proceso de desarrollo de una economía". 11/

Si el análisis de Furtado parece en este punto, habría redefinido la teoría de Prebisch apenas por medio de una formalización de sabor neo-clásico con condimento keynesiano. Pero introdujo otras ideas que, hasta cierto punto y paradójicamente, basan las modificaciones de estructura; concebidas estrictamente en la forma arriba mencionada, en modificaciones regidas por la demanda, la que, para Furtado, no puede ser vista separadamente del sistema de preferencias individuales y colectivas:

"El concepto de desarrollo puede ser igualmente utilizado en referencia a cualquier conjunto económico, en el que la composición de la demanda expresa preferencias individuales y colectivas, basadas en un sistema de valores. Si el conjunto económico presenta estructura simple, esto es, si la demanda no es autogenerada, como en el caso de una empresa o de un sector productivo especializado, conviene evitar el concepto de desarrollo y utilizar simplemente el de crecimiento". 12/

Más adelante escribe:

"El concepto de desarrollo, abarca la idea de crecimiento, superándola. En efecto: se refiere al crecimiento de una estructura compleja. Esa complejidad estructural no es una cuestión de nivel tecnológico. En verdad ella expresa la diversidad de las formas sociales y económicas engendradas por la división social del trabajo". 13/

El análisis de Furtado continúa abriendo el flanco a la crítica marxista (y ya veremos que los teóricos de la dependencia harán hincapié en ese punto), tanto por partir de la noción de flujo de renta, sin referirse a la explotación social que supone el capital, cuanto porque enfatiza como elemento dinámico la demanda y no la producción.

---

11/ Ibidem, p. 90.

12/ Ibidem, p. 90.

13/ Ibidem, p. 90.

Mientras tanto, no sólo reintroduce al planteo estructural de la división social del trabajo, sino que también establece un puente con las teorías en boga sobre "otro desarrollo". En efecto, para explicar el desarrollo, Furtado no supone la autonomía del factor técnico, e incluye como componente central de la explicación el sistema de preferencias, o el sistema de valores. A veces, el texto produce la impresión de que es la autonomía de ese sistema la que caracteriza un auténtico desarrollo, en contraposición al mero crecimiento.<sup>14/</sup> Sin embargo, por lo menos en el libro considerado no va tan lejos en su ruptura parcial con el estilo cepalino de análisis: califica sus afirmaciones de modo tal que el problema del desarrollo se vuelve, al mismo tiempo, un problema de autonomía valorativa y de aumento de la productividad física:

"El aumento de la productividad física con respecto al conjunto de la fuerza de trabajo de un sistema económico, sólo es posible mediante la introducción de formas más eficaces de utilización de recursos, las cuales implican o acumulación de capital, o innovaciones tecnológicas, o más frecuentemente, la acción combinada de esos dos factores. Por otro lado la reasignación de recursos que acompaña el aumento del flujo de renta, está condicionada por la composición de la demanda, que es la expresión del sistema de valores de la comunidad".<sup>1</sup>

La síntesis propuesta por Furtado, va desde el aprovechamiento del instrumental analítico de la economía "ortodoxa" hasta las preocupaciones por el horizonte valorativo de opciones, pasando por el énfasis en los elementos estructurales y en la racionalidad en el uso de los factores. Pero mantiene la fe en lo más clásico que el Siglo XIX legó a la ciencia social contemporánea: la idea de optimización del uso de factores y la crítica iniciada por el marxismo a la pura racionalidad formal. Sólo que, al rebelarse contra la racionalidad formal, introduce un abanico indeterminado (y, por lo tanto,

---

<sup>14/</sup> Volverá sobre ese tema en Celso Furtado. O mito do desenvolvimento econômico, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1974.

<sup>15/</sup> Celso Furtado, Teoría e Política..., cit, p. 93.

en el límite de lo irracional) de opciones: el sistema valorativo. La tensión entre lo que se quiere (¿quién quiere?) y el progreso material posible (no sólo en términos físicos, sino también en lo referido a las técnicas de su utilización) constituirían la ecuación no resuelta del desarrollo. 16/

La formulación de Sunkel y de Paz están más próximas de las revisiones de la teoría cepalina que se hacían en Chile a mediados de los años sesenta. Ellos también enfatizan la relación entre las ideas de progreso y de desarrollo. Muestran, sin embargo que no todos los teóricos del desarrollo aceptaban el optimismo inherente a la creencia en el éxito de la razón - el progreso técnico - para solucionar los problemas sociales. La preocupación por los efectos del progreso técnico sobre la acumulación, sobre la distribución del ingreso y sobre la asignación de los recursos, - que caracterizan el debate sobre el desarrollo - no derivan del mero progreso técnico, por cuanto se había llamado suficientemente la atención sobre sus efectos concentradores. 17/

Más aún, Sunkel y Paz prestan menos atención a los aspectos dinámicos del "flujo de la renta" y de las variaciones en la demanda, que a las diferencias de estructura. En aquel entonces el debate sobre la dependencia ya ganaba adeptos entre economistas de la CEPAL:

"Las nociones de subdesarrollo y desarrollo conducen a una apreciación muy diferente, pues según ellas las economías desarrolladas tienen una conformación estructural distinta a la que caracteriza a las subdesarrolladas, ya que la estructura de estas últimas es, en grado significativo, una resultante de las relaciones que existieron históricamente y perduran actualmente entre ambos grupos de países". 18/

---

16/ Ver ambas obras citadas de Furtado, en especial O mito de desenvolvimiento económico.

17/ Anibal Pinto, "La concentración del progreso técnico y sus frutos en el desarrollo latinoamericano", El Trimestre Económico, enero/marzo, 1965.

18/ Sunkel y Paz, op.cit., p. 25.

La noción de dependencia (que, conviene repetir, fuera diseminada en Santiago de Chile por la crítica sociológica) aparece ya incorporada al enfoque, aunque en una versión más próxima a la oposición entre país dominante y país dominado:

"El desarrollo y el subdesarrollo pueden comprenderse, entonces, como estructuras parciales, pero interdependientes, que configuran un sistema único. La característica principal que diferencia a ambas estructuras es que la desarrollada, en virtud de su capacidad endógena de crecimiento, es la dominante, y la subdesarrollada, dado el carácter inducido de su dinámica, es dependiente: y esto se aplica tanto entre países como dentro de un país". 19/

Concebido el problema del desarrollo como una cuestión relativa a la "capacidad endógena de crecimiento" y referido ésta a los determinantes históricos que establecieron una forma de dominación, el paso a la politización del análisis ya está dado:

"Esta forma de concebir el desarrollo pone énfasis en la acción, en los instrumentos de poder político y en las propias estructuras de poder, y son éstas, en última instancia, las que explican la orientación, eficacia, intensidad y naturaleza de la manipulación social interna y externa de la cultura, de los recursos productivos, la técnica y los grupos socio-políticos" (...).

"Del mismo modo se acentúan los aspectos relacionados a la capacidad de investigación científica y tecnológica, por ser elemento determinante - junto con la estructura del poder - de la capacidad de acción y manipulación, tanto interna, como de las vinculaciones externas del país". 20/

Quien dice política, en la acepción anteriormente señalada, dice también voluntad y objetivos. En este aspecto, Sunkel y Paz incorporan lo que era la aspiración valorativa predominante entre los que criticaban los "efectos perversos" (concentración de la renta y de las oportunidades de vida) del patrón de desarrollo capitalista de la periferia:

---

19/ Ibidem, pág. 26. La referencia a "dentro de un país" parece relacionarse con el "colonialismo interno", pero no está clara.

20/ Ibidem, pág. 38.

"El concepto de desarrollo, concebido como un proceso de cambio social, se refiere a un proceso deliberado que tiene como finalidad última la equiparación de las oportunidades sociales, políticas y económicas, tanto en el plano nacional, como en relación a sociedades que poseen padrones más elevados de bien estar social". 21/

O sea, que ni Furtado revisando su libro en 1975, ni Sunkel y Paz en 1970, dieron énfasis a la cuestión de los estilos de desarrollo. No cuestionaron, como lo haría Furtado posteriormente, la posibilidad y la deseabilidad de alcanzar los mismos patrones de desarrollo de los países industrializados. Mayor homogeneidad, sí, igualdad de condiciones y de oportunidades entre naciones e internamente en las naciones, también, pero el supuesto era que con una política adecuada, era posible y deseable generalizar lo que ya se había alcanzado en los países industrialmente avanzados.

La herencia de la noción del progreso, se redefine, pasando por el tamiz de la política y de los valores igualitarios, pero no se quiebra.

#### El enfoque de la dependencia 22/

Al mismo tiempo que se fue desarrollando la teoría cepalina y que la práctica de las políticas de industrialización fue revelando las dificultades y los choques que el proceso de transformación económico-social provocaba, surgieron "contra-teorías".

Las consecuencias prácticas del enfoque cepalino y de los desafíos efectivos del desarrollo, han llevado a los policy-makers a sostener:

---

21/ Ibidem, pág. 39.

22/ Como ya expliqué en otros trabajos prefiero evitar el título pretencioso de "teoría de la dependencia", no obstante que cediendo a la moda, también utilizaré en este ensayo dicha expresión. Ver Fernando H. Cardoso, Dependency Revisited, Institute of Latin American Studies, University of Texas, Austin, 1973, y "The consumption of dependency theory in the United States", Latin American Research Review, vol. XII, No 3, 1977.

a) La necesidad de reforzar los centros de decisión, que podrían articular la "voluntad deliberada" de alterar una situación diagnosticada como desfavorable. Por lo tanto, el fortalecimiento del Estado y su modernización, a través de la creación de "agencias públicas de desarrollo", pasaron a ser consideradas como precondiciones para mejorar el nivel de vida nacional;

b) la necesidad de absorber el progreso técnico, inicialmente a través de la inversión de capitales extranjeros, para asegurar la industrialización, meta capaz de materializar las aspiraciones de transformación;

c) la necesidad de expandir los mercados internos, para trasladar el eje del sistema económico desde exterior hacia el interior, lo que llevaba a apoyar algunas medidas redistributivas. Principalmente se necesitaba una reforma agraria acompañada de la tecnificación de la economía rural, lo que aseguraría no sólo mercado para los productos industriales sino también oferta de alimentos a la ciudad, corrigiéndose los efectos inflacionarios de las políticas industrializadoras. Todo esto sin dejar de considerar lo que, desde Prebisch, era fundamental: la incorporación a los precios de los productos de exportación de los costos de una mano de obra dignamente remunerada.

La crítica a estas políticas vino de la izquierda y de la derecha. Esta última, como es fácil comprender, ponía en duda los beneficios de la industrialización, a base de los argumentos sobre las ventajas que proporcionarían la especialización de la producción y el libre cambio. En dicha perspectiva, las tesis cepalinas contenían gruesos errores o eran encubiertamente contrarias al sistema capitalista al que atacaban, proponiendo quimeras, como la industrialización y el estatismo. La izquierda, por su parte, criticaba las "teorías del desarrollo" porque oscurecían lo principal, esto es, que no hay "desarrollo" sin acumulación de capital y ésta sólo es la expresión de una relación de explotación de clases.

/Sin profundizar



Sin profundizar la cuestión, en términos de las situaciones particulares de cada país y de cada coyuntura de la economía mundial, esta crítica era, en realidad, anterior a las teorías cepalinas. En su forma más tosca (durante los años treinta y cuarenta) denunciaba el colonialismo y el imperialismo como "frenos al desarrollo". Y, naturalmente, para quien considera que existe una diferencia entre "crecimiento" y "desarrollo" y que el último supone decisiones autónomas de los sistemas nacionales y distribución más equitativa de los frutos del progreso técnico, hasta por definición, el imperialismo bloquea al desarrollo. Más aún, hasta mediados de los años cincuenta, el grueso de las inversiones extranjeras en América Latina, se hacía para controlar la producción y la comercialización de productos agrícolas y de materias primas. En general, los inversionistas de los países centrales preferían vender productos industriales acabados, manteniendo en la periferia sólo industrias de montaje o de reparación.

Sin embargo, a partir de esa época, la estrategia de los conglomerados y de las empresas multinacionales cambió, a consecuencia de la reacción local consustanciada en políticas industrializadoras y proteccionistas. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se interrumpió el flujo de importaciones, la acción del empresariado local (privado y público) había demostrado que existían posibilidades "técnicas" de producir bienes industriales de consumo corriente y de sustituir importaciones. La participación del Estado en la reglamentación económica y la protección de los mercados, así como la puesta en marcha de la producción de insumos industriales básicos (acero, petróleo, energía, según los países) y, más todavía, la difusión de una ideología favorable al desarrollo, crearon desafíos para la antigua política del capital extranjero. En adelante, la competencia por los mercados internos de los países periféricos, así como la creciente internacionalización y diversificación de la producción, propiciada por la concurrencia entre las grandes empresas oligopólicas, tornó obsoleta la creencia sobre el papel "anti-industrializador" del capital

/extranjero, por

extranjero, por lo menos en el caso de los países que tenían importantes mercados internos potenciales.

En el momento de transición entre esas coyunturas internacionales (a partir de mediados de los años cincuenta), el empeño de la CEPAL se volvió en cierta medida repetitivo y limitado, mientras pasaron a ser erróneas las ideas de que las relaciones imperialistas se asentaban en una alianza entre el latifundio ("feudal" agregarían los más simplistas) y el capital extranjero. La crítica cepalina era limitada, sin embargo, sólo en un aspecto: los grandes inversores también comenzaron a propiciar la industrialización. Pero éste, ni fortalecería al Estado nacional, ampliando el contenido endógeno de las decisiones, ni tendría como condición la ampliación del mercado de consumidores populares. Reforma agraria, políticas salariales redistributivas, impuestos progresivos, etc., continuaron, por cierto, siendo mencionados en la retórica oficial, especialmente después de la reunión de la OEA, realizada en Punta del Este en 1961, pero no se aplicaron en la práctica. Esta se caracterizó por la concentración del ingreso, por la modernización del aparato del Estado, por su vinculación, a través de las políticas que impulsaba, a la gran empresa multinacional, por las joint-ventures uniendo el sector productivo estatal a las multinacionales, etc.

Cuando ese panorama ya se delinsaba en el horizonte, a mediados de los sesenta, fue que el llamado "enfoque de la dependencia" conquistó fuerzas como una "contra teoría" o "contra ideología" que criticaba, simultáneamente, las formulaciones cepalinas y las surgidas de la izquierda tradicional, que seguía viendo en la alianza "latifundio-imperialismo" el gran enemigo del desarrollo.

¿Cuáles eran las tesis principales de los "dependentistas"?

Desde el punto de vista histórico-metodológico, las teorías sobre la dependencia ponían énfasis en el carácter histórico-estructural de la situación de subdesarrollo e intentaban vincular el surgimiento de esa situación, así como su reproducción, a la dinámica del desarrollo

/del capitalismo

del capitalismo a escala mundial. En los trabajos de Cardoso y Frank 23/ tal vez se encuentran las primeras formulaciones totalizantes sobre el carácter histórico-estructural del subdesarrollo y la crítica a los que sostenían que los "obstáculos" al desarrollo podrían removerse mediante la modernización de las formas de conducta y de expectativas y los efectos multiplicadores y de demostración provocados por las inversiones externas. Debe recordarse que el énfasis puesto en el análisis de la expansión del capitalismo internacional como medio para una mejor comprensión de la naturaleza del subdesarrollo y su ligazón estructural con los polos de desarrollo externo, era anterior al enfoque de la dependencia. Así, los análisis de inspiración marxista, especialmente de historiadores 24/ pero también de economistas, enfatizaban las conexiones entre la expansión del capitalismo y sus efectos en la periferia. Cabe recordar que la idea de "dependencia externa" era trivialmente admitida en los análisis cepalinos. El coeficiente de "apertura" de las economías locales, reiterado en los análisis de la CEPAL, medía la relación, por ejemplo, entre importaciones y producto nacional bruto.

Lo específico del enfoque de la dependencia no fue, por lo tanto, el énfasis en la "dependencia externa" concebida en la forma antes citada, sino el análisis de los patrones estructurales que vinculan, asimétrica y regularmente, las economías centrales o las periféricas. Se introducía, por lo tanto, la noción de dominación. Con este concepto, no se intentaba mostrar que debía existir un componente de voluntad deliberada, de propósitos, para caracterizar el "desarrollo autónomo", como harían Sunkel y Paz más tarde. Al contrario, se ponía énfasis en la negativa: no es probable un desarrollo autónomo, ceteris paribus. No quiero discutir aquí el acierto o error de esta afirmación, sino

---

23/ F. H. Cardoso. Empresario Industrial no Brasil e Desenvolvimento Econômico, Sao Paulo, CIEEL, 1964, Cap. I; Andre G. Frank, "The development of underdevelopment", Monthly Review, vol. 18, No 4, 1966.

24/ Ver por ejemplo, Sergio Bagu, Estructura Social de la Colonia, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1957, y Cato Prado Jr., Normas de Brasil Contemporáneo, (Colonia), Sao Paulo, Editora Brasiliense, 2a. edición, 1945.

sólo destacar que en el polo opuesto (y discontinuo) del enfoque de la dependencia lo que se vislumbraba no era el desarrollo autónomo sino... el socialismo. Esto, por cierto, no fue explícito en muchos autores, pero la crítica a la posibilidad del "desarrollo", especialmente en lo que a "desarrollo nacional" se refiere, había sido el punto de partida del análisis de Des Santos, Quijano, Marini, Faletto y Cardoso, por mencionar algunos autores.

Más aún, no se veía la dominación sólo entre naciones. Se intentaba mostrar que ésta supone una dominación entre clases. No todos los autores que serían considerados "dependentistas" encaraban la cuestión en esa forma. Pero, especialmente los sociólogos (y los recién citados son todos sociólogos) estaban preocupados con la especificación de patrones de explotación de clase y con la constitución de estructuras de poder y oportunidades de reacción política. Estas serían variables según el tipo de vinculación estructural de la economía local con las economías centrales. Esta vinculación podría realizarse a través "de enclaves", de productores nacionales o mediante el desarrollo industrial que asociaba los grupos empresariales locales a las multinacionales. Esta última forma de dependencia - por actual - fue la que llamó más la atención: era la "nueva dependencia".

Hay un consenso bastante generalizado en la caracterización de lo que estaba ocurriendo en las sociedades dependientes que se industrializaban, entre los diversos "dependentistas" e inclusive entre éstos y los cepalinos de pura cepa. Las diferencias se dan más en términos del énfasis en lo político y el papel de la explotación entre clases (la cual obviamente no es negada tampoco por los cepalinos, pero es vista de modo menos predominante que la explotación entre naciones, 25/ para explicar las características de las economías subdesarrolladas y dependientes.

25/. Dígase de paso, que la discusión de la oposición entre clase y nación dio (y sigue dando) a polémicas equívocas, aclaraciones y marchas atrás. Ver especialmente, Francisco C. Weffort, "Notas sobre 'Teoría da Dependencia: ¿Teoría de classe ou ideologia nacional?", Estudos CEBRAP, Nº 1, Sao Paulo, 1971, y F. H. Cardoso "Teoría da dependencia ou análises concretas de situaçoes de dependencia?", ibidem.

Es posible resumir la forma en que los "dependentistas" articulaban sus argumentos, recurriendo a la síntesis formulada recientemente por autores no comprometidos con la elaboración de teorías de la dependencia, pero sí preocupados por verificar su consistencia:

- a) Se trata de situaciones en las cuales existe penetración financiera y tecnológica por parte de los centros capitalistas desarrollados;
- b) esta produce una estructura económica desequilibrada tanto internamente, como en sus relaciones con el centro;
- c) ello supone limitaciones para el crecimiento económico autosostenido en la sociedad periférica;
- d) y propicia el surgimiento de patrones específicos de relaciones capitalistas de clase;
- e) las que requieren modificaciones en el papel del Estado para afianzar tanto el funcionamiento de la economía, como la articulación política de una sociedad que contiene, en sí misma, focos de inarticulación y desequilibrio estructural. 26/

Por más simplificadora que sea la síntesis anterior, tiene la virtud de no detenerse en el reconocimiento de una relación de "dependencia económica". Ciertamente, ésta es, la base sobre la que se asienta el análisis de los "dependentistas", pero ni se restringe a la "penetración externa" (financiera y tecnológica), ni la ve como un "hecho discreto". Al contrario, es el movimiento de expansión del capitalismo y, por consiguiente, a través de relaciones sociales de producción que incluyen la explotación y la dominación, que se registra, como especificidad, la dependencia. Ahora bien, ¿que especificidad es esa?

Por un lado, en el aspecto económico, existen limitaciones para el crecimiento autosostenido: no se trata de la inexistencia de tecnología propia en sí misma, o de la deuda externa por sí sola. Ambos fenómenos son indicadores de la debilidad de la acumulación capitalista

---

26/ , R. Duval y B. Russet "Some proposals to guide research on contemporary imperialism", no publicado, p. 2.

en la periferia. Luego, no existe dependencia sólo porque un Estado-nación central domina a otro, periférico. Esa es la expresión (o equivale, simplemente) del movimiento internacional del capital que, aunque se expanda a escala mundial, formal y estructuralmente, se da uniendo términos que son diferentes y asimétricos: la reproducción del capital implica su circulación y en ésta existe transferencia de plusvalía, por el intercambio desigual, y apropiación de excedentes por parte de las burguesías centrales, gracias al deterioro de los términos de intercambio (aspectos superficiales de la dependencia), pero implica esencialmente la extracción de plusvalía, a través del proceso de producción. Y esta extracción, en el caso de situaciones de dependencia, implica una cuestión de control (de "penetración") del trabajo local por capitalistas extranjeros, característica accidental, desde el punto de vista de la extracción directa de plusvalía que también puede ser hecha por capitalistas nacionales. Y también implica la transferencia, para asegurar el circuito de producción, de la masa de recursos acumulados de la periferia hacia el centro, dada la heterogeneidad del sistema productivo a nivel mundial y la debilidad relativa de los sectores tecnológicos avanzados de la periferia. Es por eso que las "deliberaciones" y "decisiones" de la periferia encuentran obstáculos reales en la estructura, no sólo del comercio mundial sino también del sistema productivo internacional. Y es obvio que el análisis de estas cuestiones pase tanto por la dinámica de la relación entre las clases como por las relaciones entre los Estados, que constituyen la forma concreta por la cual la dominación local se articula y la relación entre las burguesías se da en el plano mundial.

Por otro lado, en el aspecto social, la naturaleza incompleta y heterogénea de la industrialización periférica (sin olvidar que de forma todavía más escandalosa ocurre algo de este tipo con las economías agroexportadoras) produce efectos que los dependentistas señalaron hasta el cansancio: burguesías que sólo se complementan asociándose en la producción al capital extranjero y/o subordinándosele en el comercio mundial; proletariado que se distancia del resto de la masa popular,

/como consecuencia

como consecuencia del progreso de la industrialización o la prosperidad de los enclaves exportadores agrarios y mineros; "masas marginales" que no son fácilmente absorbibles, ni siquiera cuando la industrialización prospera; una "pequeña burguesía", que no corresponde al uso que se daba a ese concepto en la época del capitalismo concurrencial europeo, por cuanto se trata de amplias capas de asalariados (empleados de cuello blanco y técnicos) generados por la forma oligopólica e internacionalizada de la empresa multinacional, que aplasta la estructura anterior de prestación de servicios y de comercialización; una estructura social rural que, aunque subordinando las distintas clases y camadas al gran capital muestra amplio espectro de relaciones sociales de producción, (desde los "campesinos" que trabajan la tierra explotando la fuerza de trabajo familiar; hasta los trabajadores rurales asalariados, pasando por variadas relaciones de intermediación, de inquilinato, de trabajo semicompulsivo, etc.).

Finalmente, en el plano político emerge un nuevo Estado que, al mismo tiempo que se presenta como nacional, para buscar consenso, organiza e implementa también la explotación capitalista, para esto, a veces choca con los intereses inmediatos de la burguesía local y de las multinacionales y se convierte en un Estado capitalista-productor y, al mismo tiempo, en pieza esencial de la acumulación privada y garantía de los mecanismos de distribución del ingreso y del gasto público, de circulación de bienes, y de formación del capital financiero que convierten en viable el desarrollo dependiente-asociado. Se vuelve así al Estado como fuerza motora del estilo de desarrollo excluyente, concentrador del ingreso y basado en un sistema productivo que atiende la demanda de los estratos de altas rentas.

Cada uno de los aspectos acá mencionados fue tratado, en forma diferente por los autores que caracterizaron las situaciones de dependencia. Las controversias entre ellos son grandes, y la polémica no estuvo ausente de la producción intelectual latinoamericana. A pesar de eso, es fácil demostrar que el enfoque de la dependencia se

/singularizó frente

singularizó frente a enfoques anteriores. Como se vio al comienzo de este artículo los problemas planteados por los cepalinos son diferentes a los que plantearon los dependentistas, aunque la metodología estructuralista, en el sentido que le atribuyen los economistas, hubiese sido la misma.

No haré comparaciones innecesarias. Antes de finalizar esta sección quiero referirme, a la incorporación, por parte de algunos "dependentistas" de un tema que si bien estaba presente en ciertos planteos cepalinos, tenía otra dimensión: me refiero al tema cultural.

Aunque la "dependencia cultural" casi siempre haya corrido por cuenta de las implicaciones a ser derivadas de la situación de dependencia en general, por lo menos un autor, entre los primeros "teóricos" de la dependencia planteó la cuestión en términos directos. 27/ Muchos otros se refirieron, naturalmente, a la cuestión de la autonomía tecnológica y algunos, como Sunkel, mencionan la "transculturización" provocada por la internacionalización del sistema productivo. 28/

De cualquier forma, los enfoques de la dependencia, además de enfatizar la relación entre las economías periféricas y centrales, en términos de expansión del capitalismo y de verlas como relaciones de explotación entre clases y naciones que dan a las estructuras socio-políticas dependientes cierta especificidad, muestran también, por lo menos en algunas de sus formulaciones, la existencia de aspectos culturales directamente ligados a la conservación de la dependencia.

---

27/ Anibal Quijano, "Cultura y Dominación", Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, N<sup>os</sup> 1/2, junio-diciembre, 1971, p. 39-56. Otro autor que dio este enfoque a las cuestiones culturales en relación a la dependencia fue Tomás A. Vasconi, Dependencia y superestructura y otros ensayos, Caracas, Universidad Central, 1971.

28/ Osvaldo Sunkel, "Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina", El Trimestre Económico, N<sup>o</sup> 38, 2.



Los autores que formularon "teorías del desarrollo" también han destacado la importancia del sistema de creencias y valores. Pero lo hacen ya sea para constituirlo en variable relativamente independiente, capaz de generar demandas nuevas para el sistema productivo, ya sea postulando la necesidad de una autonomía cultural. Los "dependentistas" también sostienen el ideal de la autonomía cultural. Sin embargo, concentran el análisis en los maleficios de la dependencia cultural y no aceptan plantear la cuestión del sujeto histórico de esa autonomía sin plantear la cuestión de la revolución ya que, en general, son versados en la teoría marxista.

Este es, tal vez, el talón de Aquiles de las teorías de la dependencia: ¿por intermedio de qué agente histórico será posible superar la dependencia?

Presbisch, más modesto en su análisis, tenía respuesta para las cuestiones que planteaba. No necesitaba suponer una revolución, ni necesitaba una crítica general a la dominación burguesa. La modernización del aparato del Estado de los países periféricos permitiría desencadenar políticas industrializadoras, controlando para no rechazar al capital extranjero, y forzar la distribución de las ganancias del progreso técnico en beneficio de los obreros y los trabajadores del campo. Estas serían las medidas preliminares para asegurar la igualdad entre las naciones. Se complementaría la batería de políticas reformadoras con el control de los mecanismos del comercio mundial (lo que se expresaría más tarde en la UNCTAD), con una política de transferencia de recursos de los países ricos para los pobres y el acceso a la tecnología por los países subdesarrollados.

También Furtado, en sus obras más antiguas, insistía en la importancia de aumentar la productividad, lo que supone innovaciones tecnológicas e inversión de capitales. La acción del Estado para disciplinar la demanda y controlar la transferencia de capitales y de tecnología, sin desnacionalizar la economía, aseguraría la posibilidad del desarrollo. Igual que Sunkel, presuponia el poder autónomo

/para "equiparar

para "equiparar oportunidades" y la creatividad tecnológica, para lograr el "desarrollo autónomo".

¿Y los dependentistas?

Estos, implícita o explícitamente, o se limitan a verificar las deformaciones (o lo que los cepalinos designaron como "estilo perverso" de desarrollo) generadas por la expansión del capitalismo en la periferia, o a proponer como alternativa el socialismo. Pero, en dichos análisis, la alternativa no alcanza a ser presentada con la misma fuerza con que se realiza la crítica a la situación de dependencia. O, si se la formula, está cimentada, frecuentemente, en la idea, que ya critiqué tantas veces, 29/ de la inviabilidad de la expansión capitalista en la periferia o en la extrema deformación que tal proceso provocaría, dados los procesos de "marginalización creciente" de la población, la existencia de una lumpen burguesía, el "desarrollo del subdesarrollo", etc. 30/

Llama la atención que, a pesar de la fuerza innegable de algunas caracterizaciones disponibles sobre las situaciones de dependencia, el análisis político subsiguiente haya dejado escapar la multiplicidad de lo real para refugiarse en una especie de escatología que afirma la validez del principio de la revolución, al mismo tiempo que esconde la debilidad de la propuesta de los caminos para llegar a ésta. Esta debilidad se esconde mediante la presentación de un cuadro de catástrofes que da la ilusión de llevarnos a una transformación radical, dados los impasses económicos crecientes, aunque no señale convincentemente la clase o clases que podrían dar el salto negador del orden existente.

¿ Por qué sucede esto?

---

29/ Fernando H. Cardoso, "The consumption of dependency theory in the USA", op.cit., y José Serra y Fernando H. Cardoso, "As desventuras da dialética da dependencia", Estudos CEBRAP, Nº 23, s/f, pp. 33-80. Y también en Fernando H. Cardoso, "O desenvolvimento dependente associado".

30/ Andre G. Frank, op.cit.

En este punto cabe volver a las especulaciones iniciales. Los dependentistas, tanto como los cepalinos, recogen la creencia de la racionalidad de la historia y no se asustan, a pesar de la fea cara del progreso que descubren. ¿Acaso no fue Marx quien nos ayudó a convivir con la idea de que el polo positivo - la acumulación de riqueza - encuentra su complemento en el polo opuesto - la acumulación de miseria - y que la oposición entre ambos se hace de tal forma que, por caminos sinuosos, se llega a la superación de ambos polos, con la condición de que la fuerza negadora de los explotados, destruya a los que la oprimen? Y este momento de explosión revolucionaria - de violencia - ¿no fue pensado como una condición para que el progreso pudiese continuar? Entonces, por qué los dependentistas habrían de poner en duda la idea de desarrollo? Desarrollo, sí; capitalista, no. La distribución de los frutos del progreso ha de ser diferente; la apropiación de los medios por los cuales son logrados, también. Pero los componentes formales - el modelo - están dados por la propia historia del desarrollo capitalista. Y los agentes históricos de esta transformación - las masas explotadas, y, primus inter pares, el proletariado - también están dados de antemano por la misma teoría subyacente a las explicaciones dependentistas.

A tal palo, tal astilla. Lo que permite a los dependentistas tratar con soberbia a las teorías cepalinas de las cuales han nacido diciéndoles "vean, el Estado que ustedes creían poder reformar es el Estado burgués, expresión de todos los males del subdesarrollo" es, al mismo tiempo, su lecho de Procusto. Si la caracterización cepalina es insuficiente y también en la crítica, los dependentistas se vuelven sorprendentemente estériles a causa de su afán por sostener una visión racional e integrada derivada de la experiencia del pasado europeo. Proclaman lo que no debe ser, pero paran a medio camino en la crítica concreta. No llegan a especificar, a no ser como creencia, las fuerzas transformadoras y sólo replantean parcialmente el ideal a alcanzar: proponen el mismo desarrollo, en beneficio de otras clases.

/Tal vez

Tal vez tengan razón. Pero la verdad es que no se ajustan todavía las cuentas con los teóricos de "otro desarrollo".

En lugar del Estado-Reformador de los cepalinos, los dependantistas presentan una imagen de la Sociedad-Reformada, pero no llevan hasta las últimas consecuencias las dos cuestiones claves: ¿qué tipo de sociedad reformada y por quién?

Cabe aquí un paréntesis. En el auge de la reformulación de las teorías latinoamericanas del desarrollo, en el mismo momento en que los dependantistas disertaban sobre los efectos de la explotación de clase y las consecuencias del capitalismo internacional sobre la industrialización de la periferia, surgía en América Latina una opción política desafiante: Cuba y, más que eso, el "guevarismo".

Llamando a las cosas por su nombre hay que decir que el análisis derivado de la revolución cubana y, especialmente, la interpretación de Guevara, contradecían las ideas de "desarrollo" y de la posibilidad de un desarrollo dependiente. Desde 1961, cuando en la Conferencia de Punta del Este, Guevara criticó la "revolución de las letrinas", el reformismo, hasta su leyenda boliviana de 1967, cuando la "teoría del foco" sucumbió heroicamente con su formulador, la verdad es que la práctica política revolucionaria puso en jaque (aunque no es jaque mate) a las pálidas teorías académicas.

La complementación política de las tesis dependantistas no se derivaba del análisis que proponían, sino del injerto que sobre ellas se hizo de la Revolución en la Revolución de Régis Debray. Y cuando cayó Guevara, legando a la historia las reflexiones de su Diario, el pensamiento político latinoamericano continuó impotente. No sacó las conclusiones necesarias. No fue más lejos en el replanteo de las cuestiones políticas: juzgó a Allende desde el punto de vista de la necesidad de la destrucción del aparato del Estado y no de su aprovechamiento para la revolución, no planteó frontalmente la cuestión de la teoría política del proletariado (aunque fuera para reafirmarla).

/Apenas la

Apenas la apoyó en abstracto, mezclándola aquí y allá con la justificación de la guerrilla tupamara, de los montoneros, y del ERP, sin ir a fondo de la cuestión de por qué fracasó la Unidad Popular y el movimiento de Torres, etc.

No fue sólo en lo económico que el Siglo XIX triunfó en el pensamiento latinoamericano. Más allá de la creencia en la racionalidad de la historia, este pensamiento abrigó y todavía abriga, la creencia en el progreso social: nos detuvimos en el umbral de las cuestiones decisivas para mantener la convicción de que no precisamos preguntar cuáles son los portadores concretos del futuro al dejar implícita la respuesta política o al aceptar cómo solucionar remiendos externos a nuestro análisis. No merecemos nuestra condición de intelectuales, o sea, de hombres que puedan aceptar el momento histórico de transformación violenta, el grado de verdad de lo imprevisible, pero tratan luego de explicar por qué, cómo y para quién, aunque mantengamos nuestras convicciones sobre la inevitabilidad de que mañana será otro día y la Revolución se impondrá.

#### En la senda de la utopía

Mientras en los países de industrialización avanzada se ponía en duda la propia noción de progreso y de desarrollo, el pensamiento social latinoamericano se mantenía aferrado a la racionalidad de un saber, supuesto como probado e incorporaba, disfrazadamente, explicaciones poco convincentes sobre el proceso de transformación histórica, sin cuestionar la vaguedad de la política que el mismo proponía y sin cuestionar las nuevas visiones que surgían.

No es éste el momento para acompañar estas diversas manifestaciones de la historia de las ideas contemporáneas. Bastan algunas notas. Desde los planteos de Marcuse y las rebeliones de las minorías norteamericanas, pasando por la revuelta de mayo del 68 en Francia, se delineaba una nueva actitud en la cultura occidental: había que hacer frente a una especie de "crisis de civilización".

/Esto no

Esto no puede explicarse sólo por la malaise provocada por la civilización capitalista urbano-industrial. Junto a ella hay otros fenómenos más complejos: la "revolución cultural" China y el desencanto por las formas burocráticas del socialismo. Mientras tanto, en América Latina, el discurso habitual sobre el desarrollo y la dependencia se afirmaba en lo real. La indignación moral frente al avance de un sistema productivo discriminador y expoliador, de forma todavía más visible en sus fases de acumulación "salvaje", alentaba la idea de revolución, sin exigir de ella perfil más nítido. En los países capitalistas avanzados se registraba una cierta perpejidad frente a la tradición del pensamiento social de creencia en la filosofía de la historia que aseguraba el progreso, el socialismo y la liberación.

A partir de mayo del 68 las señales de duda comenzaron a mostrarse con más insistencia. Los nuevos críticos piensan que sin una revisión de valores, sin que haya una discusión más substancial sobre lo que debe ser la sociedad del futuro y sin una afirmación orgullosa de los deseos frente a la realidad (prende tes désirs pour la réalité) será difícil construir la sociedad justa que el socialismo anunció desde el Siglo XIX.

Poco a poco, el anarquismo comenzó a revivir en los medios intelectuales de izquierda y en ellos se vislumbró la ruptura con la escatología marxista. Las tensiones sino-soviéticas, el movimiento de los disidentes, el súbito descubrimiento de la "pandilla de los cuatro", sólo contribuyeron a echar más leña al fuego. Un viento libertario que traía consigo las simientes de otras utopías, comenzó a corroer la creencia en un futuro de racionalidad y justicia, históricamente anclada en la verdad objetiva de la lucha de clases y, hegelianamente, en la "negación de la negación", o sea, en la revolución que supere los obstáculos y convierta el futuro contemporáneo de los más escandalizados deseos. Se trataba de utopías menos "racionales", de fuerte sabor individualista, desconfiadas de toda y cualquier dominación,

/del mismo

del mismo principio de autoridad, y que no creían en los análisis estructurales para concentrarse en afirmaciones existenciales.

No habrá sido ésta la primera moda en occidente. Y difícilmente será la última, antes del milenio. Pero impactó fuertemente porque esta vez encontró un terreno propicio. El existencialismo posterior a la guerra tenía el sabor de la desesperación y sucumbió ante la promesa de la revolución social. El utopismo libertario de la década presente está alimentado por otra fuente, aunque haya nacido en los movimientos hippies de contracultura y de la anticivilización industrial, en general también algo desesperados. Las utopías contemporáneas recibieron nuevo aliento de los efectos sociales y culturales negativos de la civilización tecnocrático-industrial, impulsada por las grandes corporaciones económicas multinacionales, sumados al descubrimiento de que el socialismo también puede padecer de burocratismo y de alienación.

Fue en este contexto - pero redefiniendo actitudes que prosperó la crítica a las teorías "objetivas" del desarrollo y que las perspectivas valorativas se abocaron con mayor fuerza a la definición misma del desarrollo. Por cierto, existen esfuerzos de redefinición muy diversos. Algunos, negando la posibilidad de dar un curso racional al proceso histórico y de ver en los estilos tecnológicos la fuerza básica del desarrollo, no dudaron en formular la utopía regresiva: es mejor parar y ya mismo; mejor sería el no-desarrollo que un desarrollo perverso.

El reaccionarismo implícito en esta posición la hacía inaceptable para los que, bien o mal, asumían una posición crítica, suponiendo la necesidad de corregir las desigualdades entre naciones y clases. El zero growth no tuvo futuro como idea-fuerza en las naciones subdesarrolladas. Se rechazó con fuerza su catastrofismo implícito, que negaba la creencia en que las sociedades son capaces de enfrentar, absorber y dar curso razonable, a los desafíos de la técnica e incluso de la naturaleza. El curso de los sucesivos informes del Club de Roma,

/hasta su

hasta su aproximación a posiciones defendidas por los países subdesarrollados es ejemplo elocuente del fenómeno de rechazo al transplante cultural. La idea de zero growth es ajena a lo más requerido que se construyera en el pasado, para resolver las grandes cuestiones sociales relativas a la igualdad entre las naciones y el crecimiento.

Limadas las exageraciones y distorsiones de esa posición, quedó una advertencia: perdió apoyo la creencia de que el mismo estilo de desarrollo de los países avanzados podría resolver las cuestiones del subdesarrollo y de la dependencia. No se trataría sólo del sistema social de producción capitalista o socialista. Sino de que el patrón civilizador, de base tecnológico-industrial, genera consecuencias discutibles para el bienestar de los pueblos.

No siempre la formulación de nuevas utopías sobre las formas del desarrollo, se asienta en presupuestos razonables. Entre las críticas a los estilos de desarrollo hay muchas sobre el horror a la abundancia, de base ética, originada en grupos intelectuales pertenecientes a sociedades opulentas. Pero existe también algo de firme en la crítica:

a) Por una parte, incorporó preocupaciones reales por la destrucción de los recursos humanos no renovables y la destrucción del medio ambiente que, innegablemente, apunta a ciertos "límites exteriores" que son parámetros para el desarrollo no sólo de los países menos desarrollados sino, especialmente, de los más avanzados industrialmente;

b) por otra parte, revigoriza ideas de igualdad a ser buscadas menos en la abundancia dilapidadora y más en el uso racional de recursos relativamente escasos;

c) esta última preocupación vino junto con la reafirmación en la creencia de que si no existe hoy mejor distribución de recursos entre países y dentro de los países, no es tanto por el nivel de escasez absoluta de riqueza, sino por su mala distribución (concentración del ingreso y la riqueza y miseria han vuelto a ser, como decía Marx, dos caras de la misma moneda);

/d) finalmente, junto



- d) finalmente, junto con las formulaciones relativas a otro estilo de desarrollo resurge la idea de que es en el plano político donde ha de romperse el equilibrio favorable a la concentración de la riqueza, y que, para empezar, será posible romper el círculo de la pobreza, mediante la reestructuración de las relaciones de intercambio entre naciones en un nuevo orden económico internacional;
- e) para alcanzar tales objetivos se diseñan nuevas estrategias que resaltan la imposibilidad de quebrar la causalidad circular de la riqueza y la miseria, si no se cuentan con más y mejores informaciones para asegurar la autonomía de las decisiones y estimular la creatividad, especialmente la tecnológica, y sin que se establezcan de algún modo, fuertes conexiones de los perjudicados entre sí (naciones y clases).

### El enfoque alternativo

La noción de que el desarrollo no tiene por objetivo la acumulación de capitales, sino la satisfacción de las necesidades básicas del hombre, pasó a ser una constante en los documentos producidos por las reuniones de expertos y representantes gubernamentales. No es nueva, por cierto. Según fue formulada en el siglo pasado por la crítica socialista ("a cada uno según sus necesidades, a cada uno según sus posibilidades") para alcanzar el desiderátum de esta idea sería necesario modificar primero las estructuras de dominación política y de explotación económica-social. Sólo se alcanzarían la igualdad y la atención de las necesidades después que, a través de la lucha de clases, se instaurase un orden social ecuánime. En consecuencia, debía pasarse por drásticas modificaciones políticas que irían desde la revolución social hasta el establecimiento de la dictadura del proletariado para instaurar, por fin, una sociedad sin dominación de clase (con un Estado reducido a la administración de las cosas). Más aún, se repudiaba la noción de necesidades mínimas a partir de un parámetro fijo (tantas calorías dadas o tantos metros cuadrados de habitación), considerando que las necesidades eran históricamente creadas y sus límites físicos prácticamente no existían (gracias a la creencia en el progreso y en la inagotabilidad de los recursos planetarios).

¿Qué dicen hoy los paladines del development need-oriented?

Cualquiera que sea el documento tomado, desde la Declaración de Cocoyoc, pasando por el Coloquio de Argel hasta, en la formulación más uniforme disponible, el relatorio de Uppsala, sobre Another Development, un desarrollo con esas características debe ser orientado a satisfacer las necesidades humanas tanto materiales como inmateriales. Empieza por satisfacer las necesidades básicas de los dominados y explotados que constituyen la mayoría de los habitantes del mundo y asegura, al mismo tiempo, la humanización de todos los seres humanos satisfaciendo sus necesidades de expresión, creatividad, igualdad,

/condiciones de

condiciones de convivencia y permitiendo entender y dominar sus propios destinos.<sup>30/</sup>

La búsqueda de un estilo de desarrollo más "equilibrado" no nació con la estrategia orientada a satisfacer las necesidades básicas. Bastante antes que ese tipo de formulación alcanzara su momentum en la discusión internacional existía, desde 1977, dentro del propio sistema de las Naciones Unidas, el llamado "enfoque unificado" para el desarrollo, que buscaba corregir los excesos economicistas relativos a la obsesión por el crecimiento del producto nacional bruto per capita, a través de un tipo de planeamiento capaz de atender si no las basic needs, por lo menos las "necesidades sociales".<sup>31/</sup> O en la búsqueda de un desarrollo económico y social "balanceado". Como reconoció uno de los participantes más críticos a este tipo de estudios, mucho del debate se hacía alrededor de "innovaciones terminológicas" cuando no de confusiones:

"No puede ser accidental que las discusiones interminables sobre desarrollo hayan dejado intacta la confusión entre el desarrollo concebido como el proceso de cambio y el crecimiento empíricamente observable en alguno de los sistemas sociales y desarrollo como progreso hacia la versión que el observador tiene de la Buena Sociedad."<sup>32/</sup>

---

<sup>30/</sup> The Dag Hammarskjöld Foundation, Another Development, Uppsala, 1979, p.10.

<sup>31/</sup> Para una descripción de las varias etapas del unified approach to development, así como para el análisis de sus éxitos y limitaciones, el mejor documento es el ensayo de Marshall Wolfe, Evasive Development: The quest for unified approach to development analysis and planning: histories and prospects, CEPAL/PV/SD 185, Santiago, diciembre de 1978.

<sup>32/</sup> Wolfe, M., *idem*, p.80.

/No obstante

No obstante, como ocurre con las utopías progresivas, la formulación genérica del deseo de satisfacer las basic needs acabó generando una crítica persistente en cuanto al grado de "pobreza acumulativa" (comparable, por su generalidad, al del socialismo utópico del siglo pasado). Permitted también que nuevos ángulos críticos pudiesen ser asumidos frente a los asuntos del desarrollo.

Todo esto se hizo, es verdad, dando margen a una cierta inespecificidad cómoda: es el "desarrollo salvaje" y no el "sistema capitalista" - como se afirma en la crítica socialista o, menos claramente, en la crítica de los dependentistas latinoamericanos - el responsable de los males del mundo. Se evita así, en los foros internacionales, el espinoso problema de la crítica más concreta y contundente a situaciones sociales dadas. En vez de que el capitalismo esté en capilla son los desvíos del "estilo de desarrollo" los crucificados. Al argumento se agrega, lateralmente, que los sistemas socialistas en su expresión actual, si bien mejoran la atención de las necesidades básicas, no siempre respetaron la participación democrática y los outer limits, que es la otra obsesión de los formuladores de la nueva estrategia del desarrollo. Esto pasó a ser algo más amplio. Si su centro es la atención de las necesidades básicas, se complementa por el respeto a las exigencias ecológicas, tanto en lo que se refiere a una relación adecuada entre el ecosistema local y los límites externos que la preservación de la vida presenta y que las generaciones futuras imponen, como en lo que se refiere al uso de tecnologías apropiadas para la explotación racional de los recursos naturales y humanos.

En esta línea de preocupación creo que hubo una contribución positiva que agrega algo al anterior debate sobre desarrollo. En el plano más general de análisis la noción de ecodesarrollo, especialmente en la formulación de Ignacy Sachs, sintetiza la nueva posición crítica frente a la conciencia del límite de ciertos recursos naturales (la temática de los recursos "no renovables"), llama la atención hacia la

/existencia de

existencia de outer limits y pone énfasis en las formas predatorias y contaminantes del avance tecnológico:

"El ecodesarrollo es un estilo de desarrollo que en cada eco-región requiere soluciones específicas para los problemas particulares de la región a la luz de los datos tanto culturales como ecológicos y tanto de largo plazo como considerando las necesidades inmediatas".<sup>33/</sup>

En esta formulación no se trata de establecer la utopía del "desarrollo comunitario", que ha sido la otra línea de propuestas, surgida especialmente de la pluma de escritores asiáticos, influidos por el paso de la economía campesina y por la incapacidad del desarrollo capitalista para resolver los problemas sociales de las poblaciones rurales. Por lo contrario, Sachs se mantiene en la tradición de pensamiento que propugna transformaciones de fondo, tanto tecnológicas como de los sistemas productivos, pero llama la atención hacia la necesidad de tomar en cuenta que, en las condiciones políticas del mundo actual sin self reliance, sin participación activa de la base y sin una tecnología "apropiada" que respete los outer limits y que tome en cuenta los recursos locales, tanto humanos como naturales, no habrá un desarrollo razonable.

De alguna manera Sachs intenta hacer compatibles la noción de racionalidad formal con la de racionalidad sustantiva; en vez de proponer la razón técnica como fuerza propulsora de la historia del crecimiento económico, prefiere una posición en la que lo "razonable" suponga una adecuación entre objetivos sociales y humanos, medios disponibles y la posibilidad de cálculo técnico.

Tal vez en la tensión entre la utopía comunitaria y de participación a todo nivel, por un lado, y, por otro, la preocupación

---

<sup>33/</sup> Ignacy Sachs, "Environment and Styles of Development", en William Matthews, editor, Outer Limits and Human Needs, Uppsala, The Dag Hammarskjöld Foundation, 1976.

por una actitud "razonable", que tome en cuenta la base técnica necesaria y los límites reales al desarrollo - teniendo como objetivo la atención de las necesidades sociales básicas - esté lo más valioso que ese enfoque viene dejando al análisis contemporáneo de los problemas del desarrollo.

En la línea del desarrollo como producto de la voluntad comunitaria (desde un nivel de la aldea hasta el de la federación de intereses de los pueblos o estados subdesarrollados y oprimidos) el concepto clave es el de self reliance. En la línea de análisis de los nuevos instrumentos de desarrollo económico sobresale el énfasis puesto en las tecnologías apropiadas y en los outer limits. En el centro del problema de la atención de las necesidades básicas, subsiste la cuestión de la reforma política necesaria para conseguirlo. Como documentos centrales para la comprensión de estas posiciones (habiendo sobreposiciones entre ellos) están el Informe Dag Hammarskjöld 1975,<sup>34/</sup> y el proyecto sobre la Reestructuración del Orden Internacional.<sup>35/</sup> A éstos se agregan los estudios del World Order Model Project.<sup>36/</sup>

---

<sup>34/</sup> Fundación Dag Hammarskjöld, "¿Qué hacer?" Development Dialogue, No 1-2, 1975. Como documentos complementarios, ver la publicación editada por E.F. Chagula, B.T. Feld y A. Parthasarati, Pugwash on Self Reliance, New Delhi, 1977.

<sup>35/</sup> Jan Tinbergen, coordinador, Reestructuración del Orden Internacional, Informe al Club de Roma. Fondo de Cultura Económica, México, 1977. Ver también la serie de ensayos publicados en homenaje a Tinbergen, por Anthony Dolman, y Jan van Ettinger, Partners in Tomorrow. Strategies for a New International Order, E.P. Dutton, Nueva York, 1978.

<sup>36/</sup> Ver Richard Falk, A Study of Future Worlds, The Free Press, 1975. No consideraré en este trabajo las ideas de Falk y de sus asociados. José Medina Echavarría, en una sugestiva revisión crítica, consideró sin embargo, que estos estudios, gracias a su poder de síntesis, al tipo específico de una sociología prospectiva y al reconocimiento explícito de su carácter utópico, presentan ventajas sobre otras del mismo género de visión más "cibernética" o burocrático-institucional. Ver José Medina Echavarría, Las propuestas de un nuevo orden económico internacional en perspectiva, CEPAL, D.S. 1148, Santiago, noviembre de 1976.

Buscando ser breve, resumiré aquí solo los conceptos claves de self reliance, por una parte y de tecnología apropiada, por otra; pondré énfasis en las propuestas de construcción de un nuevo orden económico internacional, que es el resultado político inmediato de esta estrategia.

Por self reliance, muchos ya lo dijeron, no se entiende autarquía o autosuficiencia, sino como afirma el Informe Hammarskjöld, la "definición autónoma de estilos de desarrollo y de vida", que estimule la creatividad y conduzca a la mejor utilización de los factores de producción, disminuye la vulnerabilidad y la dependencia, de tal forma que las sociedades cuenten más con sus propias fuerzas de resistencia, confíen en sí mismas y tengan medios para ser dignas. Se aplica la self reliance tanto a nivel local (de comunidad) como nacional e internacional.

El componente valorativo en tal definición es claro. Nociones como "dignidad", "auto confianza", etc. implican elecciones. Y esto no es así por azar: a la "lógica de la producción" impuesta por el capital (cuyo mayor crítico pero también mejor analista fue Marx), los que proponen otros estilos de desarrollo contraponen una "lógica del consumo", buscando erradicar la pobreza y distribuir mejor los recursos entre los grupos sociales 37/ unida a la noción de self reliance viene la propuesta de distribuir mejor los recursos y organizar los estilos de consumo. Con esa estrategia, un problema grave del mundo actual, como el de la llamada "crisis energética", sería repensado más fácilmente. En vez de producir por medios técnicos devastadores más energía, sería posible balancear su uso: "podemos optar por patrones de consumo de baja energía y preferir en este sentido sistemas de habitación, de transporte urbano y de uso del tiempo que consuman esa poca energía".38/

37/ Celso Furtado fue uno de los primeros latinoamericanos que revisó su instrumental analítico replanteando el problema de la autonomía relativa de la demanda. Ver los libros ya citados.

38/ Ignacy Sachs, "El ambiente humano", en Jan Tinbergen, op.cit., p.458.

Ocurre, lógicamente, que tal enfoque del problema del desarrollo obliga a reвер los conceptos sobre tecnología. Casi tautológicamente, "debe entenderse por tecnología la invención y utilización de procesos y modos de organización del trabajo que se adaptan mejor a las circunstancias particulares, tanto económicas como sociales, de un país o sector particulares".<sup>39/</sup>

La crítica fácil aduce que con esas nociones se estaría apenas reforzando el tipo de dominación vigente sin cambiar las condiciones productivas de los países subdesarrollados, pero ella es rebatida con energía por quienes adoptan la noción de "tecnología apropiada". Esto no significaría una tecnología atrasada sino un blend tecnológico que, otra vez, se orienta por lo razonable, sin perder de vista los objetivos básicos del desarrollo (basic needs), sin adoptar un criterio puramente imitativo de lo que ocurrió en los países industrializados, pero sin desdeñar la ciencia y el avance de las fuerzas productivas.<sup>40/</sup> La implementación de políticas de desarrollo tecnológico orientadas por esas preocupaciones y por las nociones de desarrollo autosostenido para atender las necesidades básicas requiere una nueva pauta de relaciones internacionales en lo que se refiere a investigación y desarrollo, que transfiere tecnología pero, al mismo tiempo, lleva a su creación autónoma y a la selección del tipo de ella a ser absorbida. Todo eso pasa por el problema de formación de personal especializado y por políticas que eviten la fuga de cerebros.

---

<sup>39/</sup> Alexander King y A. Lemma, "Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico", en J. Tinbergen, op.cit., p.414.

<sup>40/</sup> Ver Amílcar Herrera, An Approach to the Generation of Technologies Appropriated for Rural Development", Informe a la UNEP, mimeo; y también sus contribuciones junto a Jorge Sábato al Simposio de Campinas sobre Tecnología. Sobre la estrategia para alcanzar mayor autonomía en la creación tecnológica ver A. Parthasarathi, "Self Reliance in Science and Technology for development: some aspects of the Indian experience", en Chagula y otros, op.cit.



Como mencioné antes, la noción de que algunos recursos naturales no sean renovables y de que exista el peligro de la degradación de la biósfera obligó a los defensores del ecodesarrollo a adoptar posición respecto a los "límites externos al desarrollo" (outer limits). En resumen:

"El concepto de 'límites exteriores' exige una aclaración. Los 'límites' son el punto a partir del cual un recurso no renovable se agota, o un recurso renovable, o un ecosistema, pierden su capacidad de regenerarse o de cumplir sus funciones principales en los procesos biofísicos. Los factores determinantes son, por un lado, la cantidad de recursos y las leyes de la naturaleza y, por otro, la acción de la sociedad sobre la naturaleza y especialmente sus modalidades técnicas. Para definir el adjetivo calificativo 'exterior' hay que precisar el contexto en el que son considerados los límites: local, nacional, regional o global. La elección de un contexto tiene implicaciones políticas y científicas diversas."

El nuevo orden económico: ideología y realidad

En posesión de los instrumentos críticos ya indicados, los participantes de la corriente de opinión relativa a las formas alternativas de desarrollo se encontraron en una encrucijada teórica y práctica. ¿Qué consecuencias analíticas podrían sacar del punto de vista valorativo que asumieron y qué políticas transformadoras deberían proponer?

No se requiere mucha sutileza teórica para percibir que el nuevo abordaje posee algunos parámetros no definidos. Por un lado, las "necesidades básicas" - centro mismo de sus análisis - terminaron por expresar dos preocupaciones: erradicación de la pobreza y la creencia que, en las condiciones productivas y tecnológicas actuales, ese objetivo sólo se alcanzará mediante una redefinición de los estilos de vida y, consecuentemente, de los estilos de desarrollo.<sup>41/</sup> Por otro lado, así

---

<sup>41/</sup> Fue precisamente, desde este ángulo que el nuevo enfoque encontró más ecos, social y políticamente en América Latina. La "nueva izquierda", de inspiración marxista, guevarista o directamente cristiana, asumió implícitamente el punto de vista de que en los países subdesarrollados aun el socialismo debería ser constituido en la parsimonia, casi como una repulsa a los estilos de vida de las sociedades opulentas. En el plano teórico, porque autores como Aníbal Pinto o Jorge Graciarena aceptaron el desafío de los estilos alternativos de desarrollo y contribuyeron a su análisis. Ver Jorge Graciarena, "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa" y Aníbal Pinto, "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina", en Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, Nº 1, enero-septiembre 1976. Pinto distinguía la noción de "sistema" (capitalista y/o socialista) de la noción de "estructura" que señala el funcionamiento de la economía (o grado de diferenciación del aparato productivo) y para el planteo y relacionamiento de ellas en el esquema mundial, como dominantes o subordinados (habría sociedades capitalistas industrializadas, capitalistas subdesarrolladas, socialistas industrializadas, socialistas subdesarrolladas). El estilo de desarrollo señalaría la forma por la que, "dentro de un determinado sistema se organizan y distribuyen los recursos humanos y materiales con el objetivo de resolver los interrogantes sobre qué, para quién y cómo producir los bienes y servicios". (pag.104).

como los "dependentistas" se confundieron cuando tuvieron que precisar en el ámbito de sus perspectivas teóricas cuáles serían los sujetos históricos de las transformaciones, los teóricos del another development tampoco son explícitos en el análisis de este problema.<sup>42/</sup> Pero, mientras que los desarrollos cepalinos, bien o mal, veían en el Estado Ilustrado (orientado para el bienestar de las clases oprimidas) el principio ordenador del desarrollo, aludiendo la cuestión de la revolución, y los dependentistas mantenían encendido el fuego sagrado de esta última (aunque sin explicar de qué modo y con qué fuerzas se daría frente a las transformaciones de la economía contemporánea que ellos mismos resaltan en sus análisis), los propugnadores del estilo alternativo de desarrollo oscilan en sus textos entre la categoría valorizadora de la dignidad humana y ... la reforma burocrática-institucional, a nivel de las Naciones Unidas.<sup>43/</sup>

Bien o mal, fue a este nivel burocrático que el another development tuvo mayor secuencia. Los puntos principales de la propuesta para un nuevo orden económico internacional reflejan la filosofía del desarrollo antes reseñada. Insisten en la necesidad de estimular los mecanismos de self-reliance selectiva, a través de acuerdos entre países subdesarrollados y con el objetivo de redistribuir la riqueza mundial. Desconfían, por cierto, de las estrategias de "ayuda al

---

<sup>42/</sup> Dígase de paso que la primera dificultad teórica, la de centrar la teoría del desarrollo en la lógica de las necesidades básicas, viene siendo elaborada no sólo por Furtado, como ya indiqué, sino por Ignacy Sachs. Ver, de este último, Styles etc.

<sup>43/</sup> No resumiré aquí las reformas propuestas para el sistema de las Naciones Unidas porque eso escaparía demasiado al enfoque de este trabajo. Basta consultar Another Development o el proyecto R.I.D. para ver sus líneas principales. Conviene decir que algunos de los principales documentos relativos a los enfoques alternativos para el desarrollo fueron aceptados expresamente para influir en las reuniones preparatorias de las Asambleas de la ONU y, específicamente, para el Séptimo Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General, que trató el nuevo orden económico internacional.

desarrollo" y de la transferencia del patrón civilizador de los países industrializados para los subdesarrollados, y no dejan de criticar las "distorsiones" de la economía internacional.

"Muchos países industrializados tienen intereses grandes y crecientes en las economías de muchos países pobres. Para citar sólo un caso, los rendimientos de la inversión extranjera directa de los Estados Unidos, como proporción del total de los lucros nacionales, aumentaron de 8% en 1950 a 20% en 1958."44/

Como remedio, los formuladores del nuevo desarrollo proponen un aumento de control de las inversiones extranjeras y una estrategia de valorización de la negociación colectiva por parte de los países subdesarrollados para mejorar las condiciones de negociación entre los productos primarios y los industrializados, en el "Diálogo Norte-Sur". No desdeñan la importancia de la opinión pública mundial para alcanzar estos resultados. De esta posición deriva la necesidad de rever el sistema de informaciones mundiales, especialmente en cuanto a los mass-media.45/ La batería de medidas y sugerencias elaboradas es considerable, especialmente en los documentos fundamentales ya referidos y en los textos del Coloquio de Argel. Van desde la preocupación por los bienes colectivos (como el fondo de los océanos), la definición de un código de ética para las empresas transnacionales, la reformulación del Derecho Internacional, la propuesta de elaboración de indicadores de desempeño de desarrollo económico que tengan en cuenta la evolución de la atención de las necesidades básicas, etc., hasta la cuestión de la militarización de la producción mundial y

---

44/ Jan Tinbergen, op.cit., p.167. Dígase que si el Informe Hammarskjöld proyectó con fuerza los nuevos objetivos de desarrollo, el proyecto R.I.D. presenta más detallada y sólidamente las políticas a ser implementadas.

45/ A este respecto, ver Juan Somavía, "Can we understand each other? The need for a new international information order", en Dolman y Ettinger, op.cit., pp.228 y siguientes.

la necesidad de una política desarmamentista, para proporcionar más recursos para un desarrollo "saludable". Todo eso en el contexto de una visión que valoriza la self reliance, la creatividad local y la diversidad de los caminos para el desarrollo.

"El objetivo principal del Nuevo Orden Económico Internacional debe ser organizar nuevas relaciones económicas internacionales que pongan fin a la dependencia, a la injusticia y a la discriminación y que facilite la self reliance"(..). "Un factor importante de esta relación entre desarrollo y militarización es que la carrera armamentista dilapida capital y recursos naturales y humanos que sería más útil consagrar a la mejoría de las condiciones humanas en todo el mundo" (...). "las necesarias modificaciones radicales entre los Estados sólo serán posibles si también en el mundo civilizado algunos países o ciertas fuerzas sociales deciden esforzarse por llegar a nuevas relaciones fundadas en la no explotación, en la justicia y en la dignidad".46/

Además de tanto empeño en sólidos cambios orientados por la buena voluntad, se analizaron hechos. En esta línea - más coherente con la tradición de análisis clásica - hubo estudios sobre los efectos de las corporaciones internacionales en la economía mundial contemporánea que destacan tanto su crecimiento como, lo que es decisivo, su contradicción con los objetivos del another development.

"La importancia que las empresas transnacionales adquirieron queda ejemplificada por el hecho de que el valor agregado de cada una de las diez mayores empresas transnacionales asciende a más de 3 billones de dólares, una cifra mayor que la del PNB de 60 países del mundo."47/

---

46/ Coloquio de Argel, págs. 13, 14 y 38 respectivamente.

47/ I. Jagairy, P. Kuin y J. Somavía, "Las empresas transnacionales" en Jan Timbergen, op.cit., pág. 431. Coherentes con sus análisis los autores agregan que: "Muchos de los objetivos de desarrollo autónomo descritos en la Segunda Parte de este Informe chocan con la lógica actual de la empresa transnacional. La autonomía es un estilo de desarrollo basado en el reconocimiento de la diversidad (cont.)

A partir del reconocimiento de los efectos de la acción de las empresas multinacionales en la economía mundial y de su contradicción con los valores del "desarrollo alternativo", Samir Amin hace explícito el supuesto no discutido en la mayoría de los textos:

"De hecho, la verdadera cuestión es si las alternativas pueden ser definidas como lo han sido, esto es, independientemente de los fines últimos, la elección entre socialismo o capitalismo. En otras palabras: ¿el objetivo del desarrollo capitalista autónomo en el Tercer Mundo es realista? (...). Pueden ellos (los países periféricos) convertirse en self reliant sin retirarse del sistema internacional de intercambio de mercancías, tecnología y capital? ¿Pueden hacerlo forzando el sistema mundial a reajustarse, imponiendo una división del trabajo que sea igualitario y ya no desigual? ¿Pueden alcanzar este objetivo por intermedio de los instrumentos definidos por el programa del nuevo orden económico internacional?"48/

Su respuesta a estos interrogantes es clara: no existe posibilidad de solucionar estos problemas a través de un "capitalismo autónomo" en la periferia. Sólo el socialismo y la lucha antimperialista dan contenido no demagógico a las propuestas sobre otro estilo de desarrollo.49/

---

(cont. 47/

cultural, como tal es un instrumento contra la homogenización de las culturas. Al contrario, la lógica de las empresas transnacionales se basa en que la mayoría de los productos pueden venderse con ventaja en casi todos los países en que operan, teniendo en cuenta apenas sus niveles de desarrollo". (Ibidem, pág. 441.)

48/ Samir Amin, Some Thoughts on Self-Reliant Development Collective Self-Reliance and a New Economic Order, IDEP, Dakar, 1976, mimeo.

49/ Amin va más lejos: "El hecho es que los temas del nuevo orden incluyen la aspiración a controlar los recursos naturales y a robustecer los Estados nacionales, que el imperialismo no acepta. Para eso, por lo tanto, sería conveniente sustituir el R.I.O. Project que es una formulación ideológica de las necesidades de transferir algunas de las industrias del centro hacia la periferia bajo las alas de las multinacionales" (Op.cit., pág.25).

/Así, después

Así, después de un gran rodeo, los que hicieron una contribución más crítica a las categorías del nuevo desarrollo van a Canossa. Concretamente existirían el tema de las multinacionales y la aspiración a la igualdad y el control de las decisiones. De por medio declaraciones de buena fe y de buena voluntad.<sup>50/</sup>

#### Revaluando el camino recorrido

No obstante la crítica contundente de Samir Amin, no es justo liquidar el enfoque alternativo para el desarrollo en nombre de su falta de realismo. Aunque sea un componente indiscutible de tales propuestas, es necesario reflexionar mejor sobre su significado y desconfiar un poco del "Abrete Sésamo" que la propuesta de salida por el socialismo parece contener.

Para comenzar aclaro que los valores de igualdad y la aspiración del socialismo se plantean hoy con tanta fuerza como en el Siglo XIX. Pero, si para algo sirvió la crítica contemporánea sobre los efectos desastrosos de cierto tipo de desarrollo, fue para hacer resaltar que no basta la apreciación colectiva de los medios de producción si se va a producir lo mismo que la empresa privada es capaz de hacer; que no basta sustituir el gigantismo de las multinacionales y de las burocracias de los ejecutivos por el mutismo del sector estatal

---

<sup>50/</sup> Nótese que la reacción crítica de los economistas "ortodoxos" fue semejante. Por ejemplo, el Subsecretario de Comercio de los Estados Unidos ha intentado mostrar la no consistencia de los argumentos morales en favor de la redistribución de la riqueza (desde el punto de vista de la propia filosofía moral) y el no realismo de las exigencias del Tercer Mundo. Propone "negociaciones razonables" que garanticen el acceso a los mercados de los países industrializados para los países de la Periferia y mejores condiciones comerciales en los dos sentidos (a more for market). Véase Richard Cooper, Developed Countries Reactions to Calls for a New International Economic Order, Mimeo, 1977.

/controlado por

controlado por una burocracia estatal fiel a un partido también burocrático. Aunque este último permita mayor igualdad y posibilidades más fáciles para atender las necesidades humanas básicas (lo que es indiscutible) y represente, por tanto, un avance, subsisten algunos de los problemas fundamentales del another development.

En efecto, la imitación de los aspectos civilizadores de la sociedad capitalista (referentes al consumo y a la tecnología productiva) puede ser explicada tal vez porque la competencia entre los modelos civilizadores continúa en vigor, por lo menos en lo que hace a la guerra y a la carrera armamentista, lo fundamental de las decisiones de inversión de las potencias líderes del mundo contemporáneo. Pero el control estatizante y no democrático - opuesto a la self-reliance y a la participación ampliada - no encuentra justificativos sino en términos de una estructura de poder no controlada por la base de la sociedad en los países líderes del mundo socialista y en la difusión de una ideología que no atiende las aspiraciones de autonomía y de igualitarismo.

De poco sirve pasar a la ligera sobre estos problemas. Ellos no tienen respuestas simples. La relación entre los problemas del poder mundial, las implicaciones de la producción técnicoindustrial y el tipo cultural (o estilo de desarrollo), tanto en el mundo capitalista como en el socialista, son limitaciones reales y complejas.

Es frente a ellos que la creencia en el Estado Ilustrado de los cepalinos se vuelve parcial e ideológica, así como el énfasis en la lucha de clases de los dependentistas se torna necesario pero insuficiente. Los teóricos del another development pisan en terreno fértil cuando, ingenuamente sin embargo, replantean ideologías imbuidas de utopismo. Sólo que este utopismo se desfigura y empobrece cuando la generosidad de las posturas ingenuas es sustituida por la fragilidad de las propuestas de negociaciones entre el mundo de los pobres y el de los ricos, o por el entusiasmo por reformas burocráticas de la ONU o de los aparatos gubernamentales. Gana un contorno más promisor cuando el "reformismo" propuesto se dirige hacia otro lado, e intenta sustituir la

/creencia absoluta



creencia absoluta en el progreso y en la razón con una postura no "maximalista" o del "todo o nada" que intenta valorizar lo razonable, e intenta replantear la cuestión de la iniciativa autóctona de la diversidad cultural y de la redefinición de los estilos de consumo. En fin, una "utopía realista", con toda la contradicción en los términos.

En otras palabras, con la condición de que no se olvide que existen determinantes fundamentales cuyos intereses y formas objetivas de acción (las multinacionales o el interés del Estado, por ejemplo) modelan el mundo contemporáneo y son los que deben ser criticados y controlados para obtener los fines deseados por la nueva utopía, el énfasis crítico a los estilos de desarrollo, que plantean los defensores del another development corresponde a una dimensión importante de la crisis civilizadora actual. Esta, aparece con más fuerza por las obvias razones de la existencia de la explotación de clase en el mundo capitalista; alcanza, redefinida, al mundo socialista y pone en jaque la forma por la que se da la transición de las sociedades capitalistas hacia el socialismo.

En este sentido, el pensamiento político implícito en los análisis de desarrollo es pobre. Repitiendo: si los cepalinos simplemente desdeñaran la cuestión y los dependentistas no dieran nitidez a las fuerzas sociales de transformación (aceptando implícitamente que sería el proletariado), los teóricos de esta década, cuando enfrentan concretamente el problema, plantean como sujeto del proceso de transformación a las burocracias internacionales. Esto es el telón de Aquiles del pensamiento actual sobre el another development: revoluciones sin sujeto o reformas con sujetos ocultos. Tal vez se tenga en el horizonte un conjunto de alternativas sobre los para qué del desarrollo y hasta de los para quién. Falta saber quién y cómo lo hará. Pero sería injusto pedir a los teóricos solución a los problemas que la práctica, que es la madre de la teoría, apenas señala como una posibilidad objetiva.

